

000183920

P549

EL "HERZOGIN CECILIE" Y LA BARCA "TINTO"

Maria Teresa Parker Parada, Ediciones Tusitala, Santiago, 1990, 223 pp.



Hace exactamente tres años, en noviembre de 1987, se efectuó el lanzamiento de mi primer libro *Tras la estela del "Dresden"*. Durante esa investigación, a menudo encontré mencionada a la barca *Tinto* y al leer ese nombre apareció en la pantalla de mis recuerdos, archivados hasta entonces en la memoria de mi computadora cerebral, ese barco, que no me era desconocido por haberlo escuchado mencionar, desde pequeña, en conversaciones familiares. Quise entonces conocer la verdadera historia de este velero, que durante la Primera Guerra Mundial, de alguna manera insólita, había afectado profundamente a nuestro país. Así se empezó a gestar en mi mente *El "Herzogin Cecilie" y la barca "Tinto"*.

La *Tinto* era una vieja barca de tres palos, 65 años de edad, un tonelaje bruto de 477 toneladas, cuya única fuente de poder era el viento y que pertenecía al armador y comerciante de Calbuco Carlos Oelckers Emhart. Hacia ella se dirigieron las miradas de un grupo de marinos alemanes que

intrigaban con respetables miembros de la colonia residente la posibilidad de fugarse para servir a su patria, involucrada en una cruenta guerra desde hacía dos años.

Estos hombres, internados en puertos chilenos, pertenecían: Ocho a la dotación del crucero *Dresden*, en isla Quiriquina, cuatro al vapor *Göttingen*, en Valparaíso, y dieciséis al *Herzogin Cecilie*, en Guayaquán. De este último, con un extraño nombre que significa "Condesa Cecilia", nunca antes tuve el más mínimo conocimiento, pero al ir avanzando en mis investigaciones me di cuenta del destino increíble y hasta trágico de este velero y de muchos de sus hombres.

Buque-escuela de cadetes mercantes de la Norddeutscher Lloyd de Bremen, solía navegar a Chile trayendo combustible para la minería y llevando el entonces codiciado nitrato. En su último viaje de instrucción salió de Bremerhaven el 5 de mayo de 1914, con una carga de carbón coque consignada a la compañía estadounidense Bethlehem, en la bahía de Guayaquán, para luego continuar a caleta Coloso, cargar salitre y regresar a su patria. Llegaron a su primer puerto el 25 de julio de 1914.

Pero... la guerra, declarada a la semana siguiente de su arribo, cambió absolutamente el destino de ese barco y de sus hombres. El Capitán Dietrich Ballehr, por órdenes de su compañía, se vio obligado a solicitar protección a las autoridades chilenas, para evitar ser apresado por sus enemigos en alta mar con ese gran contingente de cadetes, que entre los tres cursos entrados en 1912, 1913 y 1914, más siete brigadieres, en 1911, sumaban alrededor de 85 jóvenes.

Quedó así bajo un régimen de internación que supusieron corto, sin imaginar jamás que pasarían casi siete años antes de que muchos de sus hombres pudieran regresar a la patria y a los suyos. Varios ya no volverían y el hermoso y conocido velero blanco, que surcaba los océanos enseñando a jóvenes alemanes los secretos del mar, jamás fondearía nuevamente en algún puerto de su país.

Los años transcurrieron en tedio e incertidumbre para los tripulantes internados y la fuga se convirtió en una obsesión. Así se gestó el proyecto "Heimkehr", o "vuelta a casa", en algún inocente velero que no dependiera del combustible ni despertara sospechas.

Todos los caminos desembocaron en la *Tinto*, la que fue acondicionada en la misma propiedad de don Carlos Oelckers, La Vega, de Calbuco.

Las suspicacias y el encono de apasionados enemigos redundaron en la intervención de nuestras autoridades por una serie de problemas, que alegaban la posibilidad de una flagrante violación de nuestra neutralidad por parte de los germanos, lo que no fue comprobado. Por fin, tras una serie de subterfugios, intrigas y engaños se autorizó, en noviembre de 1916, la salida del velero, supuestamente arrendado a un solvente empresario alemán, para llevar mercadería al Perú.

En un viaje de increíbles zozobras, incertidumbres, racionamientos, temporales y audacias, con la bandera chilena al tope, cruzaron el Atlántico, atochada ruta de tráfico marítimo y rompieron el bloqueo inglés a pesar de haber sido interceptados por dos cruceros de esa nacionalidad. Llegaron al puerto de Trondheim, en la neutral Noruega, el 31 de marzo de 1917, cuatro meses justos después de dejar Chile y seis días antes que Estados Unidos entrara definitivamente al conflicto. Enseguida

* El lanzamiento de este libro se efectuó el 29 de noviembre de 1990 en el Club Naval de Valparaíso, circunstancia en que su autora, luego de una emotiva e interesante presentación hecha por el contraalmirante Carlos Chubretovich Alvarez, pronunció las palabras que se transcriben en estas páginas.

Nº 100, Océano, Enero-Febrero 1991

El "Herzogin Cecilie" y la barca "Tinto" [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Herzogin Cecilie" y la barca "Tinto" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile